El muñeco de nieve que no quería derretirse

Cuento de Navidad sobre los cambios y la amistad

Copito era el muñeco de nieve más alegre del parque. Tenía nariz de zanahoria, una bufanda roja y botones de piedra que le había puesto Martina, la niña del edificio de enfrente. Todas las tardes, Martina salía a platicar con él y le contaba cómo le había ido en la escuela.

Pero una mañana, Copito notó que el sol calentaba más que de costumbre. Una gota resbaló por su mejilla, y luego otra.

—Me estoy derritiendo —le dijo asustado a un búho que vivía en el pino—. ¿Qué va a pasar cuando ya no esté?

El búho, que era muy viejo y muy sabio, le explicó:

—El agua de la que estás hecho subirá al cielo y formará una nube. Viajarás sobre montañas y mares, y cuando vuelva el invierno caerás otra vez en forma de copos.

Copito sonrió. Esa tarde le contó a Martina lo que había aprendido y le pidió que el próximo invierno lo buscara entre los primeros copos.

Pasaron los días y Copito se convirtió en un charquito brillante. Martina guardó su bufanda roja en un cajón.

Un año después, la primera nevada cubrió el parque. Martina salió corriendo con la bufanda en la mano y, mientras armaba un muñeco nuevo, un copo le hizo cosquillas en la nariz. Ella supo enseguida que era él.

